



3

## Bienaventurado Eustaquio: *sanación y reconciliación*

---

### EL TEMA DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN A PROPÓSITO DE NUESTRO PADRE EUSTAQUIO

*Gastón Garatea Yori ssc \**

La figura del Padre Eustaquio es muy querida entre los miembros de la Congregación por su recuerdo de hombre bueno y buen pastor. Su vida está marcada por el servicio religioso al pueblo del Brasil, donde todavía hay alguna gente que lo conoció personalmente, con la que tuve la suerte de encontrarme en diferentes lugares.

Para nosotros, sus hermanos de Congregación es un gran orgullo sentirlo como miembro de nuestra familia y modelo de lo que queremos hacer en y con nuestras vidas. Su trabajo pastoral está marcado claramente por el seguimiento de Jesús, y, busca en todo momento lo mismo que Jesús: hacer que los seres humanos se amen tanto que estén dispuestos a dar la vida por los que aman.

Pero tenemos que decir con dolor y vergüenza, que la realidad en que vivimos está muy marcada por el drama de la falta de entendimiento entre los humanos. El dolor y el llanto marcan muchísimo la historia de los diferentes países. Cada uno con sus propias características.

Tuve la gracia de ser miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú en la que se nos pidió la dolorosa verdad durante un período terrorista que dejó un saldo de por lo menos 70,000 muertos, unos 16,000 desaparecidos y unos 10 millones de afectados por la violencia. Se nos pidió que estudiáramos el período de 1980 al 2000, que fueron los años más violentos que vivió nuestro país.

Se trató, en primer lugar, de una investigación con dos facetas muy importantes: una centrada en las informaciones que disponíamos de parte del Gobierno y de los medios de comunicación y, otra, de la investigación que provenía del trabajo de campo en los lugares donde se había ejercitado la violencia.

La mayoría de las víctimas eran quechua hablantes, campesinos marginales que, en buena parte, nunca supieron los motivos de su muerte. Se les acusó de unos crímenes

---

\* Jorge Gastón Garatea Yori ssc es miembro de la provincia de Perú. Actualmente vive en la comunidad de Monterrico (Lima). Fue comisionado de la "Comisión de la Verdad y Reconciliación" y presidente de la "Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza". Actualmente se desempeña como Asesor en temas de Responsabilidad Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

que nunca cometieron y se les dio la espalda a los caminos de la justicia de parte tanto de los terroristas como de los miembros de las Fuerzas Armadas del país.

Para mí, puedo decirlo con toda sencillez, fue un tiempo muy doloroso en el que rogué a Dios cambiara lo que estaba constatando y nos diera un camino de encuentro entre hermanos. Hubo violencia de todo tipo y la reparación se veía como indispensable, pues, además, un proceso de búsqueda de la verdad no puede quedar sin un horizonte de reparación. Desde la perspectiva de nuestra familia religiosa debíamos pedir perdón por lo ocurrido entre nosotros y ofrecernos como reparación al mal hecho.

Muchas noches reviví lo del Buen Padre en su tiempo de adoración en la Motte d'Useau. Se hacía mal al mundo, a nuestros hermanos, a las personas del mañana y se empeoraba la situación de pobreza e injusticia de la inmensa mayoría de nuestros hermanos.

Tenía que hacerme preguntas muy fundamentales como: ¿se podrán dar la mano los que lucharon por sus ideales? ¿se podrá perdonar a los que hicieron tanto mal? Los cabecillas que dirigieron las matanzas tan terribles ¿serán capaces de pedir perdón? Las respuestas fueron diferentes. Unos pidieron perdón, otros no. De los cabecillas lo hicieron 3 de los 7 miembros de la cúpula, pero muy poca gente les creyó.

La reconciliación con los hermanos tiene que mirar siempre a lo que miramos en el sacramento del mismo nombre: se vuelve a Él, del que me alejé y me alegra profundamente que me acoja, porque me ama. Esta gracia la tenemos que pedir para que nuestro mundo sea mejor cada día.

Pero, ¿qué hacer con el resto del pueblo y con todo el país que había sido perjudicado? El dolor seguía vivo. Las cosas tienen que cambiar. No fue posible que los dirigentes de uno y otro lado quisieran pedir perdón y ser perdonados. Pero la urgencia sigue viva y doliente.

Se nos ocurrió hacer una cantidad de recomendaciones para que lo que había provocado la insurrección no tuviera nunca más cabida entre los peruanos. Sabíamos que se trataba de un camino muy difícil y no bien aceptado por los bandos, pero era lo más eficaz que podíamos lograr. Era un verdadero refundar nuestra patria a través de un largo proceso que nos consumiría la vida entera, pero no vemos la posibilidad de otra cosa cuando se ha herido a todo un pueblo, especialmente a los más pobres, sencillos e insignificantes para muchos.

La mirada de Dios ha sido nuestro guía. Él nos ha aconsejado y guiado por caminos en los que aún no ha llegado la paz, pero se siente el amor a los hermanos como la verdadera clave de este andar.

La reconciliación es, quién sabe, lo más difícil que podamos pretender, pero es lo que nuestro sentimiento e inteligencia nos muestran como un camino verdadero y válido.

Se trata de ser hermanos a la manera del P. Eustaquio, con sencillez, cercanía, con la terquedad del amor que gracias al amor de Dios logra la maravilla de una verdadera y milagrosa reconciliación. Darle ojos nuevos a quienes están dolorosamente arrinconados por el pecado.